

la página de
Sergio Vodanovic

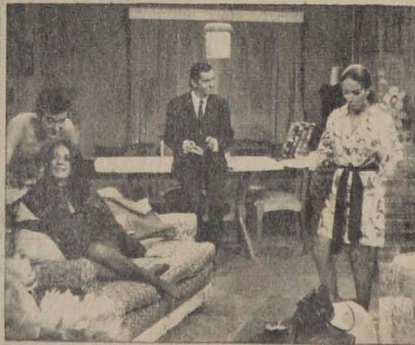
TANTO se ha quejado el enfermo, tanto ha anunciado su próxima e irremediable muerte, tanto ha enumerado sus males, la falta de asistencia médica y su irreversible agravamiento, que ya estábamos por pensar que se trataba de un hipocondríaco que se complacía en lamentarse, pero que, en verdad, gozaba de buena salud.

Pero ahora, mirando la cartelera, avistando lo que se anuncia y se prepara o, mejor dicho, lo que no se anuncia y no se prepara, hay que convenir que el teatro chileno está mal y que es muy posible que se encuentre en la fase de su extinción, aunque ella sea sólo temporal.

Estamos en el mes de mayo, en el que, tradicionalmente, la temporada se encuentra en pleno auge. Y, sin embargo, la pobreza de espectáculos teatrales ya ni siquiera es franciscana. Apenas si podemos considerar una obra nueva, la que nos presenta la Compañía de los Cuatro y la continuación del estreno del ITUCH, que fue preparado el año pasado. El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, o como quiera que se llame después de la ráfaga de la reforma universitaria, no presenta nada ni nada anuncia, manteniendo una de las primeras salas de la capital, el Camilo Henríquez, en la inactividad. Américo Vargas tiene colocado de hace meses el letrero de última semana para "El Precio", que estrenara el año pasado, y el ICTUS, en vez de entregarnos el nuevo estreno que nos tiene prometido en base a una obra de Albee, reestrena "Cuestionemos la Cuestión". Lucho Córdoba estira la permanencia de su peculiar repertorio lo más que puede en la pequeña sala del Maru, y el Teatro Municipal de las Condes, que el año pasado insinuara la prolongación de la actividad teatral al barrio alto, al escribir estas líneas aún permanece con sus puertas cerradas. Y para colmo, el Teatro Cariola, que inició el año con un espectáculo de dudosa calidad, pero innegable éxito, aloja en su escenario a una Compañía de Zarzuelas española.

Como se puede apreciar, el panorama actual no es alentador y el futuro no es mejor.

peligro de muerte



La gente de teatro, absorbida por la TV: "¿A qué jugamos?", en Canal Nacional.

¿QUE HA sucedido?

A los endémicos males del teatro chileno, se le ha añadido el fenómeno de la televisión. Y no se trata de que la TV le quite público al teatro. En su estado actual de desarrollo, la televisión más bien podría aportar espectadores que, incitados por la pantalla chica, quisieran ver en carne y hueso a artistas que periódicamente ven en sus televisores. Lo que sucede es que ese monstruo de absorción que es la televisión, también se está comiendo al escaso poder creador del teatro chileno. Actores, actrices, escenógrafos, técnicos y, también autores, se han visto tentados por este nuevo medio de entretenimiento y, de hecho, poco tiempo queda para la actividad teatral. El caso del ICTUS es ejemplar. Su plana mayor está integrada a la te-

levisión. Celedón y Di Girolamo como directores de los canales universitarios. Mónica Echeverría haciendo programas infantiles en el Canal 7, y en el mismo canal, Nissim Sharim y Andrés Rillón produciendo, dirigiendo y escribiendo para programas de teatro o de teleteatro. Y si a esos nombres sumamos los de los actores y técnicos, que los secundan, nada más lógico que la producción teatral se empobrezca.

Y a este fenómeno de la televisión hay que agregar el de la reforma universitaria. Hasta ahora, no se advierte el bien que la reestructuración universitaria ha hecho a los teatros que dependen de las universidades. Más bien, y por ahora, podría decirse que la ha afectado. Que estemos en el mes de mayo y que el grupo de la Universidad Católica no se haya presentado ante el público es decidir.

Pero aún hay más. Televisión y reforma, son factores externos ajenos a la actividad teatral. Lo grave es que en los últimos cinco años — por fijar caprichosamente un período—, el teatro no haya podido engendrar de su propio seno a un nuevo autor (Jaime Silva principió sus actividades ya hace una década), ni un nuevo director de valía (quizás con la excepción de Rillón), ni un grupo significativo de actores y actrices que puedan servir de relevo a una generación que ya parece gastada y sobrepasada por el tiempo.

PERO SI esta vez el teatro chileno parece estar efectivamente en peligro de muerte, tal vez el hecho no deba preocupar a los amantes del teatro. Quizás sea necesaria la extinción de una forma de hacer teatro que ya rindió lo que tenía que rendir. Si eso sucediera, sería posible empezar de un nuevo punto de partida, repensar lo que es y lo que debe ser el teatro y buscar, en esta forma de expresión cuyos inicios se confunden con el nacimiento del hombre y de ahí su perdurabilidad, las bases de lo que debe ser el arte escénico en nuestra época, en nuestro país, en nuestra comunidad.

Tal vez.

Pero... ¿Quién le va a poner el cascabel al gato? ■